

Las narraciones ancestrales, sus arquetipos y el inconsciente colectivo

*Sergio Rafael Figallo Calzadilla
Centro Integral de Artes, Madrid*

España

serfigall@hotmail.com

Recibido: 13 de junio de 2024

DOI: [10.5281/zenodo.13338652](https://doi.org/10.5281/zenodo.13338652)

*Estudios en la Escuela Experimental de Pedagogía Musical.
Licenciado en Artes, Universidad Central de Venezuela (UCV)
Máster en Arteterapia y Desarrollo Humano (ISPA), Maestría
en Tecnología y Diseño Educativo y
Doctorado en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional
Experimental Simón Rodríguez (Unesr).*

<https://orcid.org/0000000201419730>



Las narraciones ancestrales, sus arquetipos y el inconsciente colectivo

Resumen

Los mitos, las leyendas y los cuentos de hadas, lo que entenderemos como narraciones ancestrales, son relatos maravillosos con un profundo contenido arquetípico que pueden ser asumidos como referentes grupales de orden simbólico ocultos en el inconsciente colectivo, lugar en el que hallan sentido. Este tema fue estudiado exhaustivamente por la psicología compleja de la mano de C.G. Jung y su discípula y colega Marie-Louise von Franz.

Palabras clave: Mitos, leyendas, cuentos de hadas, arquetipos, inconsciente colectivo.

Ancestral narratives, their archetypes and the collective unconscious

Abstract

Myths, legends, and fairy tales, what we will understand as ancestral narratives, are wonderful stories with a deep archetypal content that can be assumed as group referents of a symbolic order hidden in the collective unconscious, where they find meaning. This subject was studied exhaustively by the complex psychology of C.G. Jung and his disciple and colleague Marie-Louise von Franz.

Key words: Myths, legends, fairy tales, archetypes, collective unconscious.

1

Los mitos, las leyendas y los cuentos de hadas, son relatos la mayor de las veces fantásticos que no encuentran asidero en la realidad sino en la imaginación, pero no ausentes de tener un fundamento en acontecimientos históricos. Siendo, como de hecho son, narraciones ancestrales y extraordinarias, han sido reinterpretadas sucesivamente en el devenir del ser humano y cargadas de una simbología que son su esencia, lo que las hace temporal y atemporal a un mismo tiempo. A través de ellas se puede explicar y comprender el inconsciente colectivo expuesto por C.G. Jung, en el desarrollo de la psicología analítica.

Entonces, los mitos, las leyendas y los cuentos de hadas son una constante cultural presente en todos los grupos humanos indistintamente de la latitud geográfica y, precisamente, son los símbolos y los arquetipos aquello que los identifica e integra en la persona y su entorno, es decir, imágenes innatas a manera de percepción grupal que lo es también como a percepción individual, id est, el tótem tribal, por ejemplo.

Son recopilaciones y adecuaciones orales o en grafías como las realizadas por Perrault, los hermanos Grimm, Andersen o, en el caso de Goethe, *Fausto*, que tienen un hilo conductor que las conecta con tiempos pretéritos y con una estructura compositiva que confronta el bien y el mal o la luz y la oscuridad, dentro de lo que Jung se permitió definir como antinomias.

Algo semejante al *Bhagavad Gita*, poema hindú que es parte del *Mahābhārata* o la *Odisea* de Homero que es la continuación de la *Iliada* (1) (2) y que, más allá de alegorías sucedidas en un período específico de la historia de la humanidad, parecen un viaje laberíntico al interior del ser o del ente y su esencia (ser siendo). Aquello también descrito en la *Divina Comedia* por Dante Alighieri o en *Ulises* (transliteración latina de Odiseo) de James Joyce.

1. Una versión de versiones: *Penélope* es la esposa de Odiseo (que da el título a la obra de Homero, *Odisea*, y rey de Ítaca) quien lo espera fielmente luego de su largo periplo tras la Guerra de Troya. Pero, *Penélope* es la canción homónima de Joan Manuel Serrat (1969), quizás la historia detrás de *La Bikina* (1964) de Rubén Fuentes o *En el muelle de San Blas* del grupo mexicano *Maná*, (1997). Es también *Malena* (2000), filme de Giuseppe Tornatore y música de Ennio Morricone:

<https://www.youtube.com/watch?v=W-YD2Y8ojYE>

2. En el año 1977, el grupo de rock progresivo británico Yes, publicó el álbum *Going for the One*, del cual rescato dos temas de interés: *Wonderous Stories* y *Turn of the Century*. La primera, que traduciría *Historias maravillosas*, fue escrita por Jon Anderson (voz principal) quien ha declarado ser admirador de la obra de J.R.R. Tolkien, quizás el autor de mayor referencia e impacto en tiempos recientes sobre mitos y leyendas por sus libros, entre otros, *El Hobbit* o la saga de *El señor de los anillos*. A su vez, la segunda, *Turn of the Century*, es una reinterpretación estética del mito griego de Pígalión y Galatea. Un fragmento de su letra es el siguiente: *Realising a form out of stone, / Set hands moving. / Roan shaped his heart, / Through his working hands. / Worked to mold his passion into clay, / Like the sun. (Realizando una forma a partir de la piedra, / puso sus manos en movimiento. / Roan dio sentido a su corazón, / A través de sus laboriosas manos. / Trabajó para moldear su pasión en arcilla, / Como el sol).*

Es, asimismo, el recorrido de los textos en el decurso de las grandes religiones o los mitos tanto politeístas como monoteístas; escritos que, vistos con detenimiento, se superponen o solapan conservando una unidad hasta alcanzar el presente (como si de una “toma de testigo” se tratara), tal el caso del Diluvio universal que utiliza el agua como ‘limpiador’ y es una recurrencia que va de Oriente a Occidente, en antiguas culturas, concibiendo un antes y un después.

2

El inconsciente colectivo y los arquetipos

El consciente y el inconsciente personal son contenidos mentales que el ser humano en su tránsito existencial, y de manera individual, adquiere con base en las relaciones que sostiene consigo mismo, los demás y el contexto circundante a partir de experiencias. Así, el estado consciente de la persona estaría vinculado a procesos del presente mientras que, el inconsciente, con eventos del pasado, algunos olvidados y otros traumáticos (inhibiciones, frustraciones); y, si bien es de la persona, Jung ya había advertido como Freud le asignaba un “carácter arcaico-mitológico” a este último, el inconsciente (Jung, 1970, p.10), con lo cual anticipaba su orden metafórico y que, posteriormente, comprenderá y ampliará en un sustrato aún más difuminado en el inconsciente colectivo.

De esta manera, para Jung el inconsciente personal se suspende sobre el inconsciente colectivo siendo innato y de orden universal: *Cum grano salis*; escribirá, expresamente: “los mismos en todas partes y en todos los individuos” (Jung, 1970, p. 10). Por lo tanto, sólo se podrá hablar de los contenidos mentales cuando se pueda comprobar por medio del psicoanálisis o la psicología compleja, sostenía. Jung advertirá la dificultad en la comprensión e interpretación de las imágenes que emergen, debido a la inexistencia de otra especie con semejante característica, lo que se interpone en el alcance para una mayor asimilación y aproximación.

Arquetipo, es una palabra con un origen grecolatino referida a la imagen de Dios (*Imago Dei*), de orden primitivo o primario y que identifica a los argumentos de los mitos, las leyendas y, por extensión, de los cuentos de hadas, siendo “representaciones colectivas” (Jung, 1970, p. 11). Sus manifestaciones se pueden dar en sueños o “visiones”. Luego, estos residen en el ámbito del inconsciente colectivo como referentes: Narciso, el hilo de Ariadna o el complejo de Edipo, por citar algunos.

El libro *Recuerdos, sueños, pensamientos* es un tratado sobre las memorias C.G. Jung en conversaciones con Aniela Jaffé, discípula y secretaria tanto personal como del C.G. Jung-Institut Zürich. En él se esbozan sus ideas primordiales, viajes, intercambio epistolar, obras y un glosario final del cual me permito extraer las acepciones referidas a arquetipo e inconsciente colectivo.

En tal sentido, definirá a un *arquetipo* como: “El concepto... se deriva de la observación repetida varias veces de que, por ejemplo, los mitos y los cuentos de la literatura universal contienen siempre en, todas partes, ciertos ‘motivos’. Estos mismos motivos los hallamos en las fantasías, sueños, delirios e imaginaciones de los individuos actuales. Estas imágenes y conexiones típicas se designan como representaciones arquetípicas”. (Jung, 2019, p. 472).

Después, con relación al *inconsciente colectivo* cita: “... (En este aspecto ‘profundo’ de la psique hallamos también los arquetipos). Los instintos y los arquetipos... forman el inconsciente colectivo. Denomino a este inconsciente colectivo porque, en contraposición al definido anteriormente [de la persona], no tiene contenidos individuales, es decir, más o menos simples, sino difundidos universalmente y en igual proporción”. (Jung, 2019, p. 477).



Portada del álbum *Goodbye Yellow Brick Road* de Elton John, publicado en el año 1973 (3)

Es interesante pretender un paralelismo entre estos dos poemas épicos y míticos, sucedidos en contextos históricos distintos y con una inmensa carga simbólica. El *Bhagavad-gita*, es una escritura con inspiración en la India milenaria que recoge la conversación entre Krishna y Arjuna en el campo de batalla, mientras que la Odisea es la narración de Odiseo sobre su peregrinar y aventuras después de la Guerra de Troya y su retorno a Ítaca.

Creo, en ambos casos, son pasajes de la lucha existencial del ser humano y el aniquilamiento del adversario que no es otro sino uno mismo en procura de la 'mismación' o 'individuación': confrontar el ego; algo que era la búsqueda incesante de los alquimistas (Jung fija en la alquimia la base de su psicología del inconsciente): la consecución del oro como metal precioso que es el aura de los místicos en su iconografía ora en Oriente, ora en Occidente, o el tránsito desde la oscuridad del bosque hasta alcanzar los rayos de luz que se cuelan tras los árboles y dar con la salida laberíntica (simbólica y real): el ser en tanto realidad del alma.

3. Todos buscan algo en el sendero de ladrillos amarillos de *El maravilloso mago de Oz*: Dorothy, el camino de vuelta a casa; el hombre de hojalata, un corazón; el león, coraje, y, el espantapájaros, un cerebro. Algo semejante a lo contenido en la canción *Goodbye Yellow Brick Road* del LP homónimo, escrita por Elton John y Bernie Taupin: el camino como arquetipo y el regreso al campo alejado de la ciudad y sus agregados. Su estrofa final recoge lo siguiente: *Back to the howling old owl in the woods / Hunting the horny back toad / Oh, I've finally decided my future lies / Beyond the yellow brick road.* ("De vuelta al viejo búho que ulula en el bosque / Cazando al sapo de espalda caliente / Oh, finalmente he decidido que mi futuro está / Más allá del camino de baldosas amarillas").

En el prólogo que a la traducción de la *Odisea* escribe Carlos García Gual, se formula una pregunta cuya respuesta nos da a manera de paradoja, situando los relatos y las historias contadas por Odiseo en el ámbito de lo maravilloso: “Por lo tanto, bien podría plantearse el lector de la *Odisea* una inquietante cuestión: ¿cuándo cuenta la verdad y cuándo miente Odiseo?, a la que cabe una solución fácil: cuando relata hechos tremendos, fabulosos, increíbles, Odiseo está diciendo la verdad. Cuando refiere sucesos verosímiles, como rapto de niños por piratas fenicios, por ejemplo, está fabricando una mentira”. (Homero, 2016, p. 21). Un recurso que dirá es propio de la escritura posterior a manera de retórica. (4)(5)



Ulises y las sirenas, cuadro del pintor John William Waterhouse, realizado en 1891. National Gallery of Victoria de Melbourne, Australia.

Pareciera que cada vez que enfrenta a un pretendiente de Penélope en su ausencia o la falta de lealtad de un súbdito, el diálogo que se sostiene ante cada evento asemeja más, por momentos, la confrontación con estados interiores proyectados en otros. Es una muestra de bravía y decisión tal como la que Krishna pretende insuflar en Arjuna en el campo de batalla: no hay espacio para la duda y, el enemigo no es un desconocido; por el contrario, en estos casos es alguien o algo conocido: de ahí en entenderla como una lucha existencial.

Arjuna, por su parte, comenta con incredulidad ver frente a él a sus familiares y amigos (no otra cosa que la vida misma). Luego, tal enfrentamiento puede estar circunscrito en un recogimiento místico interior sobre el velo que *Maya* (6) teje sobre nosotros basado en la confusión y el espejismo (arquetipos a ser descifrados en los límites del inconsciente colectivo). Arjuna duda, teme y vive en el asombro. No quiere herir, mucho menos matar. Y Krishna lo reta. Pero ¿será una duda hamletiana o más bien nietzscheana? Mientras Hamlet vacila ante los acontecimientos, Nietzsche dirá: “¿Se comprende el Hamlet? No la duda, la

4. Este será el recurso de Lewis Carroll en sus obras: la inverosimilitud de lo verosímil. Una antesala al surrealismo: primero gritamos de dolor y luego nos golpeamos o nos reímos a carcajadas y después escuchamos el gracioso relato. Todo a la inversa como “a través de un espejo”. Ese el mundo en el que se adentra Alicia (en el país de las maravillas).

5. Tal el caso del mitómano que se ensalza en relatos grandilocuentes en los que denota su heroicidad e impensables por su magnificencia, mientras que los cotidianos resultan poco creíbles y de escaso interés.

6. *Maya* es un término sánscrito que alude a la ilusión en contraposición a lo real. George Harrison se refiere a él en su canción *Beware of Darkness*, contenido en el LP *All things must pass* (1970): “Watch out now / Take care, beware of soft shoe shufflers / Dancing down the sidewalks / As each unconscious sufferer / Wanders aimlessly / Beware of Maya”. (Cuidado con los que arrastran los pies / Bailando por las aceras / Mientras cada enfermo inconsciente / Vaga sin rumbo / Cuidado con Maya).

certeza es lo que vuelve loco” (Nietzsche, 2011, p. 50). Hamlet sabe qué ha sucedido, pero se increpa tanto como Arjuna: como si los acontecimientos les sobrepasaran llenándolos de incredulidad.

Ahí, Arjuna pudo ver en el seno de los ejércitos de ambos bandos, a sus padres, abuelos, maestros, tíos maternos, hermanos, hijos, nietos y amigos, y también a sus suegros y bienquerientes. Cuando el hijo de Kunti, Arjuna, vio a todas esas diversas clases de parientes y amigos se llenó de compasión y dijo lo siguiente: Mi querido Krishna, al ver a mis amigos y familiares presentes ante mí con tantos ánimos de pelear, siento que los miembros del cuerpo me tiemblan y que la boca se me está secando. Todo el cuerpo me tiembla y tengo el vello erizado. Mi arco Gandiva se me está resbalando de la mano, y la piel me arde. Ahora me siento incapaz de permanecer aquí más tiempo. La razón se me está ofuscando y la mente me da vueltas. Solo veo cosas que serán causa de infortunio ¡oh, Krishna, destructor del demonio Kesi! (*Bhagavad-gita*, textos 26-30, s/f, pp. 56-59)



Krishna y Arjuna durante la batalla de Kurukshetra.
Smithsonian Freer Sackler Gallery

A cambio, Odiseo es un héroe y deleitará y embelesará con su retórica cargada de seres fantásticos ciclópeos, el embrujo del canto de sirenas o su viaje al Hades que custodia Cerbero, un monstruo en forma de perro con tres cabezas (el mismo inframundo que describe Dante en su *Divina Comedia*, obra contenida de infinidad de arquetipos).

3

“Polvo de estrellas”

El día que mi padre falleció, mi hermano mayor decidió guardar en uno de los bolsillos del traje, previo a las exequias, su carné de estudiante en la Escuela de Sociología y Antropología en la Universidad Central de Venezuela. Fue un gesto que los demás miembros de la familia seguimos. Cada uno depositó algo. En mi caso, introduje una imagen del Santo Sudario (la Sábana Santa que se halla en Turín, Italia, y que es estimada como aquella con la cual se cubrió a Jesús antes del sepulcro) que, a su vez, mi papá me había obsequiado años antes y debido a su desgaste había plastificado para conservarla.

En ese instante, quizás por el estado emocional que implicaba el momento, sentí cómo un mundo simbólico se derrumbaba sobre mí para perseguirme por el resto de mis días. Continuábamos, de alguna manera, la tradición de los egipcios y otras culturas al enterrar a los faraones o a sus deudos fallecidos, incorporando en el ataúd o el espacio circundante del recinto funerario objetos que lo acompañarían en el otro mundo: en la vida después de la muerte.

Con el transcurrir de los años, he considerado que el gesto de mi hermano fue un acto inconsciente (personal) que estuvo enmarcado en las enseñanzas de vida de nuestro padre, pues siempre se empeñó en llevarnos de viaje a distintos países y, como paseo primordial, visitar sus museos en el entendido del inmenso cúmulo de historia que en ellos habita, con lo cual lo que hicimos fue repetir un hecho solemne con fundamento en nuestro inconsciente colectivo (ancestral) y que habíamos apreciado infinidad de veces en diversas galerías y salas.

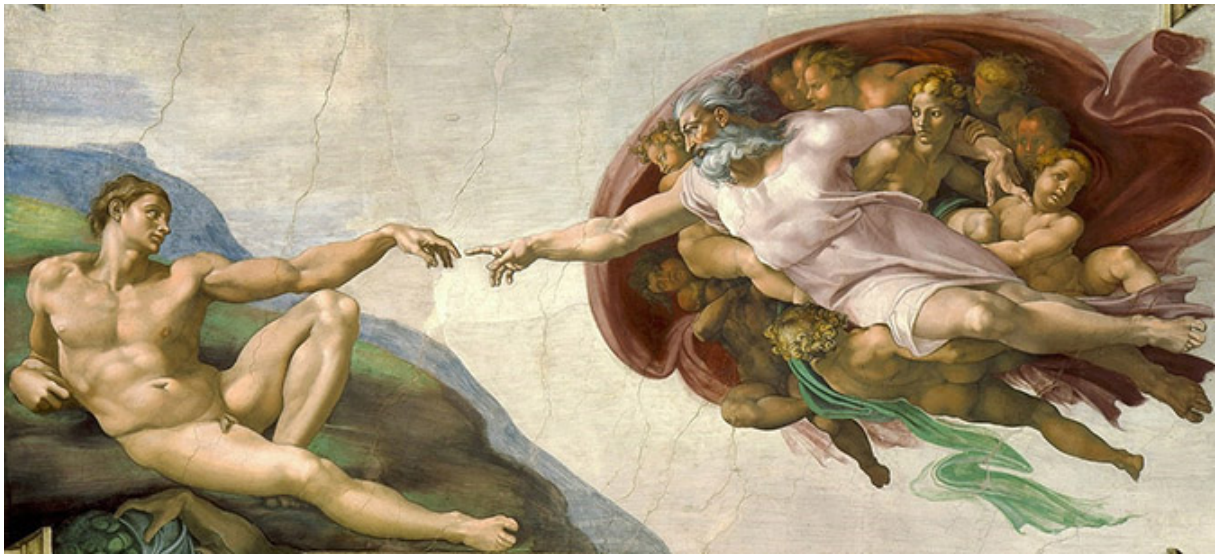
Una de las más significativas y reiterada fue el British Museum y todo el universo implícito en él representado en pictografías, jeroglíficos, ideogramas y formas talladas o dibujadas que van de Sumeria a Egipto, de la India a China, de Grecia a Roma o de Europa a América. Un viaje al inconsciente colectivo cuyo contenido es propiedad de la humanidad sin distinción de tipo alguna. Dos piezas revistieron para él mención particular y que nos hizo apreciar con detenimiento siendo que éramos niños; a saber: la *Piedra Rosetta* y el ataúd y objetos de Tutankamón que, sin ser estos últimos pertenecientes al museo, fueron parte de una muestra itinerante, “Los Tesoros de Tutankamón”, que coincidió con nuestra estadía en Londres. Corría el año 1972.

Los mitos, las leyendas y los cuentos de hadas gozan del mismo principio que los recuerdos y las experiencias tanto individuales como grupales. Vienen de una tradición oral o escrita y son “variaciones sobre un mismo tema” a lo largo del tiempo. O, en una escritura más breve como las fábulas de Esopo y Samaniego: una moraleja. Pueden los cuentos de hadas y, de hecho, tienen, parangón con relatos de tradición oral en otras latitudes tal el caso de las narraciones aborígenes en África o la América prehispánica, caracterizadas por una cosmovisión e interpretación panteísta, pero, igualmente, con imágenes arquetípicas: estrellas que descienden y confrontan figuras mitad humana, mitad animal (al igual que los dioses en el antiguo Egipto) y que, por fantásticas, conservan la esencia de nuestra naturaleza bajo el precepto de “similitud a imagen y semejanza” en dos direcciones: de ellos (los dioses) a nosotros y viceversa (sea el caso, este último, que constituyan una creación humana y por extensión, ética: hemos concebido una divinidad, entonces, a nuestro entendimiento, verbigracia la mitología griega y romana).

También en todos, indistintamente de su procedencia, hay un aspecto clave y freudiano: la condición de *libido*, la división de los sexos, la claridad entre lo masculino y lo femenino. Es la creación del hombre en la *Biblia* (*Génesis*), representada magníficamente por Miguel Ángel en *La creación de Adán* y que se encuentra en parte de la bóveda de la Capilla Sixtina en el Vaticano: Dios origina a Adán en un sutil toque de dedos índice (algo retomado como arquetipo en *E.T.*,

filme de Steven Spielberg) mientras Eva espera tras Él, oculta. Igual, es el beso que despierta a la *Bella durmiente* o aquel que transforma un sapo en príncipe: el tránsito del desencanto al encanto. Es un abrir de ojos, un despertar; un renacer en el amor como resulta en *Blancanieves* o la *Cenicienta*: ha cesado el sueño y se ha hallado el arquetipo. (7)

Pero, la tradición narrada en las religiones monoteístas sugiere que Eva fue concebida a partir de Adán. Luego, Adán era andrógino a la esencia de los seres primeros en otras culturas y es aquello que estima C.G. Jung para, en términos arquetípicos, considerar el *Ánima* y *Ánimus* como contenidos de lo femenino y masculino en el hombre y la mujer, respectivamente, que no fijan condiciones de género; por el contrario, son sin más: nos complementan internamente y sin excepción.



La creación de Adán, obra de Miguel Ángel
en la bóveda de la Capilla Sixtina (1511)

Me he preguntado cómo comprender el abstracto que puede significar el inconsciente colectivo, siendo que ya el inconsciente personal lo es en tanto falta de asidero, a diferencia de lo que supone el estado consciente. Una aproximación la tuve al visualizar cómo se nutre un hijo en el vientre de la madre. Hubo una serie de preguntas claves: ¿Qué es lo que incide durante los nueve meses de gestación en la mujer para que consuma algunos alimentos que habitualmente no estaban dentro de sus gustos? ¿Qué nutrientes hay en esas sustancias, extraordinarias entonces al paladar de la futura madre, que las ansía con desespero? ¿Quién transmite la necesidad del contenido proteínico, el bebé en gestación a la madre o viceversa? Y, aunado a todas las anteriores ¿dónde se encuentra la referencia?

7. *Superman*, el cómic, luego serie y por último filme, tal vez fundado como antecedente en el Superhombre (*Übermensch*) de Nietzsche, es capaz de desviar un río, contener un asteroide o cargar sobre sí a un inmenso avión próximo a colisionar, pero incapaz de comprender el amor de Lois Lane y sonrojarse de pena: el amor como condición de nuestra especie.

Siendo una relación mutua e interconectada, proviene de ambos. Es lo más plausible. Pero, tengo una impresión según la cual cuando una madre ingiere con asiduidad un alimento que, incluso, no era usual en su dieta, su atracción y necesidad se da por un viaje laberíntico a los confines del inconsciente colectivo en el cual está la información y, entonces, comienza la “segregación de saliva”. El placer ante un descubrimiento que ahora se hace consciente sin saber la razón (pues en este caso es una sinrazón). Un viaje en nuestro interior, retrospectivo, hasta los confines del carbono originario. Algunos han llegado a estimar que tras el inconsciente colectivo se encuentra un inconsciente cósmico. Quizás aquello acuñado por Carl Sagan: “somos polvo de estrellas”.

Así, el inconsciente colectivo queda circunscrito al ámbito de la Tierra como planeta en el cual vivimos y el inconsciente cósmico al Universo, dado que, tal como contenemos en tanto seres humanos lo animal, mineral y vegetal, igualmente estamos formados de elementos con iteración cosmológica. Después, nuestros padres nos arrullarán con cuentos de hadas.

4

Los cuentos de hadas

De lo denominado y entendido como narraciones ancestrales, los cuentos de hadas son los más recurrentes en nuestras vidas. Son inmediatos: hemos crecido acompañados por ellos en escritos, animaciones o filmes. Descansan en mesas de noche custodiados por lámparas. Su cotidianidad y encanto nos hace pasar por alto el inmenso impacto simbólico y arquetípico, incluso como referentes de mitos y leyendas, siendo que estos permanecen más dentro de la abstracción o lo maravilloso.

En su narrativa el bosque es un elemento reiterativo. Oscuro y siniestro en oportunidades o claro y amigable en otras. Pero, siempre debemos encontrar el camino de salida (el sendero amarillo) lo que hacemos al buscar un punto de altura; por ejemplo, al trepar un árbol (el próximo nivel de comprensión de las cosas). Y, el árbol, representa aquel “de la vida” de la tradición judeocristiana que se describe en el *Génesis* y se retoma en el Apocalipsis bíblico, y también el “del conocimiento”. Es, además, la zarza ardiente en la narración de Moisés en *Éxodo*.

Es parte de nuestro imaginario: se pone de relieve en el cuadro *El árbol de la vida* de Gustav Klimt. Igual, es la proyección de la sombra del padre sobre su descendencia en el psicoanálisis freudiano (tan extensa puede ser que se hace interminable en la existencia del hijo, mermando su ‘individuación’ al entender, ahora, junguiano).

Así, el bosque está presente en la *Cenicienta*, *Blancanieves*, *Caperucita roja*, *La bella durmiente* o *Hansel y Gretel*. Arquetípicamente, es nuestro entramado interior en el cual se localiza el nudo gordiano que debemos desamarrar (la resolución del conflicto personal que es, a su vez, el desenlace textual).

Entonces, los cuentos de hadas son la vida reinterpretada simbólicamente. Luego, se puede inferir que en su origen no fueron relatos para niños sino declamaciones populares. Dados los personajes derivaron progresivamente en una orientación infantil. Consideran como leitmotiv la sempiterna lucha entre el bien y el mal y elementos propios de una época que los autores o, preferiblemente, recopiladores, han adecuado permanentemente. De ahí el interés por analizar si conservan el arquetipo primero, es decir, el de procedencia. El mal es caracterizado casi siempre por una bruja como aspecto femenino. El bien es encarnizado por un príncipe demostrativo de delicadeza y amor. Es una inversión del *Ánima* y *Ánimus*.

La Luna y el lobo son arquetipos también constantes: lo femenino basado en la intuición y la emoción y lo masculino en la ferocidad y fidelidad. La imagen

clásica es la silueta de un lobo aullando bajo el fondo de una Luna llena. Un llamado a la amada y resguardo de la manada: la continuidad del linaje. Este animal, además de ser común y una amenaza en los campos de Europa, es sumamente fiel a la pareja y protector.

Es, también, la carta de La Luna (XVIII) del Tarot en la cual hay un perro y un lobo que la contemplan: el primero domesticado y, el segundo, aquel que aún permanece instintivo y salvaje, estimulados astralmente por lo eterno femenino en el cielo. Es la caracterización de los personajes don Quijote y Sancho Panza, siendo uno el idealismo y la representación del inconsciente y otro la razón y el estado consciente: eternos compañeros que se complementan y que en la cultura popular se convertirán en *Batman y Robin*, *EL llanero solitario* y su compañero Toro, el cabo Reyes y el sargento García de la serie *El Zorro*, *El gordo y el flaco* (Laurel y Hardy) o el *Avispón verde y Kato*. O la sombra en la dualidad de *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*.



La caperucita roja, obra de Fleury-Richard de la Escuela de Lyon, c. 1820. Museo del Louvre

Recuerdo haber asistido a una representación de la *Caperucita roja* en el teatro de la Mediatheque D'Albertville, Francia, en el año 2022. Pude comprender, entonces, que el cuento tenía como fondo el complejo de Edipo. El director, en su montaje, siempre presentó al Lobo como una silueta indefinida bajo una luz opaca y voz en *off*. Así, lo asumí como aquello intangible que devora al interior de las familias con base en las relaciones. Desde mi niñez me resultaba inaudito que la madre enviara a su hija pequeña, a través del bosque y sus riesgos, para llevar comida a su abuela enferma. Aquí comprendí que era la conclusión de la estirpe y el reencuentro entre madre e hija. Todo representado en la capucha roja que ahora podrá ser guardada en el ropero: la niña ha crecido y emancipado.

De igual manera, se independizan *Hansel y Gretel* tras peregrinar por el bosque. En dos oportunidades dejan señales en el camino: la primera, piedras

blancas que serán iluminadas en la oscuridad de la noche por la Luna, lo que les permite franquear y ubicar el camino de vuelta al hogar. Aún no están preparados para abandonarlo. En la segunda, marcan el sendero con migas de pan que son consumidas por los pájaros. Esta circunstancia hace que sea infructuoso encontrar la senda de regreso: el “hilo de Ariadna” (Ariadna, hija del rey Minos ayuda a escapar a Teseo del laberinto que ha construido Dédalo, el artesano y padre de Ícaro, en el que se encuentra un Minotauro dejando un hilo) (8) o bien, la noción del cordón umbilical que los ataba a casa es frágil e, incluso, sirve de nutriente a otros. Ha llegado la adultez y la relación edípica se ha roto.

Por su parte, *Pinocho* será *Odiseo*. Ambos tienen extraordinarias aventuras allende los mares y narran historias fantásticas a manera de mitos. Ciclópeas. Tan inmensas como un cetáceo (del griego *kêtos*: monstruo marino, ballena). Así, *Pinocho* es un mitómano, razón por la cual le crece la nariz. María-Louise von Franz, entiende el “vientre de la ballena” (en el cual se adentra mientras busca a su padre, Gepeto) como el reconocimiento de la *máscara*: esa construcción que hacemos de la *persona* definida por C.G. Jung, como: “aquella imagen que proyectamos externamente sobre cómo queremos ser vistos y basada, igualmente, en lo que se espera seamos. Esa *persona* puede estar constituida por dos rasgos diametralmente opuestos dados en la *introversión* y la *extroversión* en procura de su *individuación*” (Figallo, 2024, p. 6). *Pinocho*, ahora, será un niño y no una marioneta.

El espejo es un recurso utilizado en *Blancanieves* para hacer referencia al arquetipo de Narciso. En el cuento, la reina recibe de vuelta un reflejo de su belleza tal como el que Narciso percibe de sí mismo proyectado en las aguas del estanque. Nadie en su reino puede tener su atractivo y entra en ira al saber de la existencia de alguien que la supera en hermosura. Blancanieves debe desaparecer de su entorno y es embrujada por medio de una manzana (el fruto prohibido en el Edén o la que inspiró a Newton; Apple Records, sello discográfico fundado por *The Beatles* o el logo de Apple, Inc.: una contención de contenciones) y abandonada en el bosque. Un príncipe impresionado por su encanto le da un beso y vuelve a la vida. En una complejidad aún mayor, es el arrebató de amor entre Helena, hija de Zeus, quien es secuestrada por Paris (bellos ambos en su naturaleza física) y que desata la ira de Menelao y la consiguiente guerra de Troya: la belleza como problema. (9)

5

Este escrito es una inmersión en la inagotable cantidad de imágenes arquetípicas refugiadas en nuestro inconsciente colectivo. Es, además, un diálogo con mis voces interiores: aquellas que resuenan desde la más remota infancia. Y, quizás, más atrás. También un reconocimiento a la estructura descrita psicológicamente por C.G. Jung y contenida en su cuerpo doctrinal.

El inconsciente colectivo nos habita a todos sin excepción cultural. Se expresa por medio de la *Persona*, la *Máscara* y la *Sombra* (Figallo, 2024, p.6) en esta puesta en escena que es la vida y nuestro sino indefectible. Las experiencias son puntos de inflexión en un intento por comprender a los arquetipos en el ámbito del consciente (en tanto símbolo perceptible) y la marca indeleble en el inconsciente (personal como colectivo), en procura de la ‘mismación’ (el sí mismo) o individuación del ser.

8. Si se permite una digresión, en su tormentosa relación con el aspecto femenino, el *Ánima*, Picasso, en tanto *Ánimus*, se imagina e ilustra como un Minotauro, un ser mitad hombre, mitad animal (toro): razón e instinto a una vez y en permanente conflicto.

9. Umberto Eco escribió dos obras, una continuación de otra, bajo los títulos: *Historia de la belleza* e *Historia de la fealdad*, que resultan de interés en este sentido y con una inmensa connotación arquetípica.



El arcoíris de Isis, ilustración de Sophia Jireh Pereira Pereira, 2023. (10)

10. Sophia Jireh Pereira Pereira, es una niña de 10 años dentro del espectro autista. Ha encontrado en el dibujo un lenguaje para expresar y evocar sus estados interiores con inspiración, principalmente, en los mitos clásicos que, aunado a su imaginación, dan como resultado su expresión artística” (cita de su madre, Liseth Pereira). En *El arcoíris de Isis*, es interesante apreciar elementos claves de los cuentos de hadas: la princesa, el arcoíris, el unicornio (alado), la larga cabellera (*Rapunzel*). Es, asimismo, Isis, diosa egipcia e *Isis sin Velo*, obra escrita por Helena Blavatsky e inscrita dentro de la Teosofía. Un viaje a las profundidades difuminadas en el inconsciente colectivo.

Referencias

- Bhagavad-gita. (s/f). *The Bhaktivedanta Book Trust*.
- Cencillo, L. (1998). *Los mitos, sus mundos y su verdad*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Figallo, S. (2024). Élan vital. Una reflexión sobre Dios en el cuerpo doctrinal de C.G. Jung. *Mayéutica Revista Científica de Humanidades y Artes*, 12 (1). DOI:<https://doi.org/10.5281/zenodo.10999519>
- Harrison, G. (1970). Beware of Darkness. En *All Things Must Pass* [LP]. Apple Records
- Homero. (2016). *Odisea*. Alianza Editorial.
- John, E. (1973). Goodbye Yellow Brick Road [Canción]. En *Goodbye Yellow Brick Road* [LP]. DJM Records.
- Jung, C.G. (1970). *Arquetipos e Inconsciente Colectivo*. Paidós.
- Jung, C.G. (2019). *Recuerdos, sueños, pensamientos*. Editorial Planeta, S.A.
- Nietzsche, F. (2011). *Ecce Homo. Cómo se llega a ser lo que se es*. Alianza Editorial, S.A.
- Yes. (1977). Turn of the Century [Canción]. En *Going for the One*. [LP]. Atlantic.